

ACADEMIA GALLEGA

PRIMER CENTENARIO

DEL NACIMIENTO

DE

MURGUÍA

1833 - 1933



LITOGRAFÍA E IMPRENTA ROEL
LA CORUÑA

ACADEMIA GALLEGA

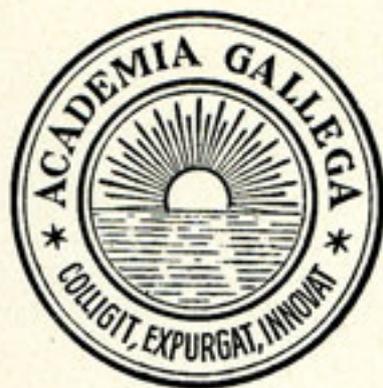
PRIMER CENTENARIO

DEL NACIMIENTO

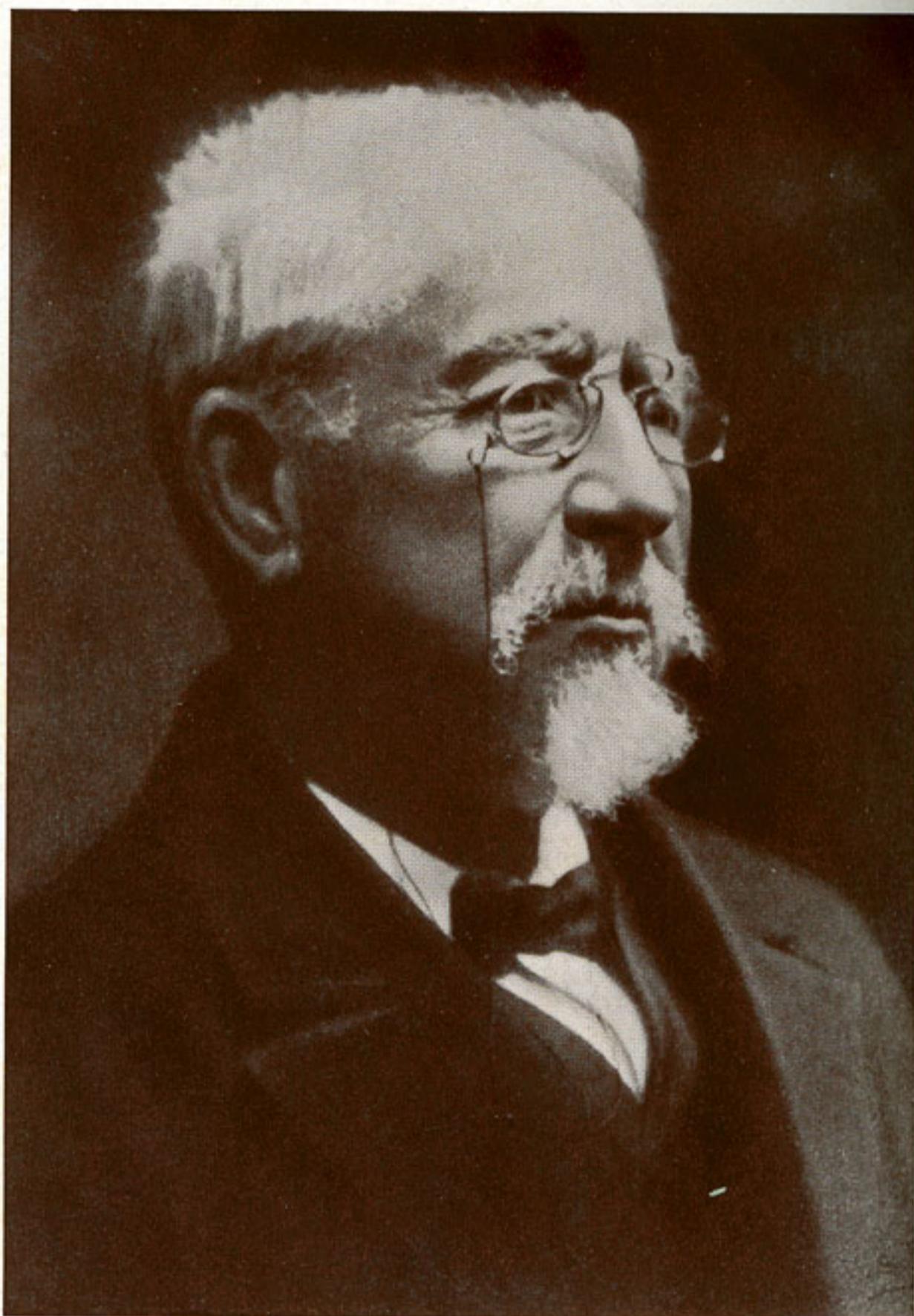
DE

MURGUÍA

1833 - 1933



LITOGRAFÍA E IMPRENTA ROEL
LA CORUÑA



MANUEL MURGUÍA

EL PRIMER CENTENARIO DE D. MANUEL MURGUÍA

En esta fecha galleguísicamente histórica del 17 de Mayo de 1933, cúmplase el primer centenario del nacimiento del patriarca de nuestras letras regionales, D. Manuel Murguía; y la Academia Gallega no podía dejar que esa efemérides memorable pasase sin solemnizarla como corresponde a la figura venerable y venerada del que ha sido su primer Presidente, y al que cabe considerar como el deseado Mesías de nuestro pueblo.

No fué el prometido por los profetas bíblicos; fué el Esperado, el Elegido, el que tenía que llegar, y llegó, para despertar entre los gallegos la conciencia de su personalidad étnica que venía adormecida. Formó parte de «aquella fuerte y fecunda generación que vino a la vida pública en 1854», como él mismo dice en *Los Precursores*; figuró activamente en aquel noble período tan lleno de promesas y de esperanzas; y como era, según su propia y exacta expresión, «el alma más soberbia y a la vez más humilde que se ha criado en esta tierra», fué lo que fué, y es lo que es y lo que será: encarnación viva de todos los anhelos de nuestro país. Por eso puede afirmarse de él que ha sido único y que todavía sigue siendo insubstituible.

¿Quién será capaz de reemplazarle? Su obra, en conjunto, viene a constituir un estudio completo de toda la firme y robusta trabazón de nuestro pasado legendario y de nuestro pasado histórico, de nuestras ansias raciales que ahora parecen próximas a inmediata realidad, y de nuestros futuros y prósperos destinos, en los que él tenía

fe ciega, porque sabía bien que la perseverancia es la verdadera virtud de los pueblos de rañcio abolengo como el nuestro, digno de figurar por derecho propio en los vastos dominios de la pura especulación para gobernarse a sí mismo. Y en esta cruzada de redención de Galicia y de los gallegos, lo primero que hizo fué hacernos comprender lo que fuimos, lo que somos y lo que debemos ser, para que aprendiésemos a conocernos y llegásemos a persuadirnos de nuestra alcurnia de pueblo que está siempre abierto a todas las inquietudes y a todos los amplios horizontes del porvenir.

De su labor reconstructora y reeducadora quedaron huellas tan hondas y transcendentales, que ya no podrán borrarse jamás. Los surcos que él abrió y sembró con la semilla fecunda de sus ideas luminosas son los que nos iluminaron a todos, y serán aún los que guíen a las generaciones venideras en las rutas gloriosas de conquista que haya que emprender.

Puede decirse en verdad que él fué el primer explorador de nuestros campos etnológicos, y aun casi el primero que se adentró con paso firme por las enmarañadas y laberínticas sendas de nuestros aborígenes: los tiempos prehistóricos, los habitantes de las cavernas, las poblaciones lacustres, los dioses indígenas, los mitos solares, las reminiscencias célticas, los monumentos megalíticos, las creencias populares, las prácticas supersticiosas, los cultos drúidicos, la mitología popular en sus múltiples ramificaciones, con sus seres sobrenaturales, entre los que figuran los espíritus de la casa, los de los aires, los de la tierra, los de las aguas, los de los antros, los del campo y los de los bosques; el culto de la Naturaleza, el del fuego, el del agua, el de los astros y el de los muertos, y todo cuanto de nuestros antepasados nos quedó, además, en el folklore, con sus cuentos, sus leyendas y sus tradiciones orales, sus ceremonias consuetudinarias, sus ritos, sus costumbres, sus supersticiones, su música, sus juegos y sus cántigas populares; todas esas manifestaciones que forman las características peculiares y privativas de un pueblo y que las edades pretéritas han dejado en nuestro suelo a través de los años y de las centurias milenarias; todo eso que es nuestra más limpia ejecutoria autóctona, son los inagotables filones de la entraña popular que Murguía descubrió y nos ha legado en sus obras.

Desbrozado y abierto el camino por él, todos los que después han escrito sobre folklore, supersticiones y mitología populares de Galicia, no han hecho más que seguirle, realizando, eso sí, la meritoria labor de ensanchar la estrecha senda, hasta convertirla en la amplia

vía por donde hoy circulan copiosamente las riquezas inacabables de nuestros grandes tesoros filológicos y etnográficos.

* * *

¿Cómo podríamos dejar pasar en silencio la fecha solemne del primer centenario de su nacimiento? Ni siquiera hemos querido empuqueñecer esta efemérides limitándola a la acción exclusiva y a las reducidas posibilidades económicas de la Academia Gallega. Aun tratándose de Murguía, que para nosotros lo es todo, porque es el primer Presidente de nuestra Institución y continúa siendo el Maestro inolvidable, nos hubiera parecido que, de hacerlo así, incurriríamos en pecado de egoísmo.

Por eso hemos recabado y obtenido la cooperación de las provincias y de los Ayuntamientos de las ciudades de Galicia, para que el homenaje, con todo lo que tiene de modesto, lleve en sí la aquiescencia y el refrendo de las representaciones populares, ya que ellas son el jugo y la esencia de la colectividad.

La Junta de Gobierno concibió la idea de erigir en los hermosos jardines de Méndez Núñez, de la Coruña, un sencillísimo monumento conmemorativo de las dos señaladas fechas, 1833 y 1933; y este proyecto está convertido hoy en realidad, gracias al patrocinio de las citadas corporaciones populares gallegas.

Trátase del busto del insigne Murguía, del que es autor el notable artista D. Fernando Cortés, director de la Escuela de Artes e Industrias de esta capital, que ha sido fundido en bronce y que está colocado sobre un pedestal de granito rojo, pulimentado en los acreditados talleres coruñeses de D. Saturnino Escudero. Forma un conjunto de poco más de dos metros de altura. Debemos sincera gratitud a los señores Cortés y Escudero, que una vez más han demostrado su cariño y su consideración a la Academia Gallega, anteponiendo generosamente a todo lícito interés personal su nativa condición de gallegos amantes de su tierra y de nuestras figuras representativas y preclaras.

* * *

Bien comprendemos la modestia y la pequeñez de este tributo, dado lo que Murguía significa para Galicia y para la Academia Gallega; pero nos consuela la esperanza de que nuestros sucesores podrán honrar a nuestro insigne patriarca en las amplias proporciones

que él merece, cuando nuestro pueblo, sabiéndose dueño de sí mismo y de sus propios destinos, sepa también sentirse capacitado para cumplir sus deberes patrióticos y para dignificar y glorificar a quien tanto lo dignificó y glorificó. Porque él fué el que ha desvanecido las sombras de nuestro pasado, haciéndonos conocer nuestra vieja estirpe, y el que ha iluminado las rutas de nuestro porvenir, dándonos conciencia de nuestra misión en la historia. Y estos hombres faros que saben dotar de alma a sus pueblos, son los que deben vivir perennemente en el alma de los pueblos.

No olvide Galicia que Murguía fué el Padre y el Creador de la galleguidad contemporánea.

ELADIO RODRÍGUEZ GONZÁLEZ.

MURGUÍA, POETA

Pretender elaborar una síntesis de la proteica obra literaria del patriarca de las letras gallegas, representaría un esfuerzo tan vano y risible como si se pretendiese encerrar en un vaso la infinita variedad cromática y la perfumada opulencia de un jardín en plena eclosión vernal. Porque no se hallará en la gloriosa iconografía de los grandes maestros de la literatura moderna ninguno que supere a D. Manuel Murguía en incansable fecundidad y copioso rendimiento literario. Desde la edad de diecisiete años en que dió a luz su primera novela, hasta bien cerca de los noventa en que dejó huérfanas a Galicia y a la Academia Gallega —los dos grandes amores de su larga vida— de la magistral dirección y tutela ideológica que les consagrara, no cesó Murguía de trabajar y producir con incansable generosidad. *Nulle die sine linea* pudiera ser su divisa. Para él el conocer y el producir no tenía límites artificiosos, porque su extraordinaria e inteligentísima laboriosidad abarcaba, con mirar de águila, el espectáculo de Galicia entera, con todos sus problemas, con todas sus peculiaridades, con todos los matices de su vida, con sus virtudes y sus defectos, su presente y su pasado, para columbrar su porvenir en toda la anchura y la profundidad de su variada existencia actual y de su futuro destino. Como del casco de la Atenea del Partenón arrancaban en doble cuádriga ocho caballos de frente, simbolizando la celeridad del pensamiento divino, así de la mente de Murguía partían a la carrera todas las disciplinas del saber, disputándose la primacía en el descubrimiento y en la gloria. Murguía historiador, arqueólogo, espeleólogo e investigador genial de la protohistoria, es al mismo tiempo el estilista, el prosador, el novelista, el ensayista y también

el poeta. Poeta sobre todo. No porque cincelase versos preciosistas ni aspirase a la apoteosis olímpica, sino porque todo cuanto salía de su pluma incansable salía embellecido, poetizado, saturado de sentimiento profético, palpitando en toda su obra la intuición del vate, del adivino, que consagra toda su vida laboriosísima a diseñar el porvenir de Galicia, columbrado como una perfecta obra de arte.

Por eso, por no ser más que intuída mejor que conocida la labor poética de Murguía, pretendo exhumar algunas poesías, que son como las primeras flores de su numen, que exhibieron sus galas y difundieron su aroma en plena juventud del poeta, como brote espontáneo de su corazón romántico en plena adolescencia.

Si es tarea imposible reunir hoy la copiosísima obra literaria de Murguía, dispersa en revistas, periódicos y publicaciones de toda índole —algunas totalmente desaparecidas— y hasta en almanaques, como los famosos de Soto Freire, la búsqueda de sus poesías representa un esfuerzo de lo más lento, difícil y fatigoso. He examinado infinidad de revistas, singularmente madrileñas, en las que colaboró Murguía, sin hallar, a no ser esporádicamente, ninguna composición poética que lleve su firma. Las muy pocas que van a continuación han sido facilitadas por fieles y curiosos devotos de Murguía que me indicaron el lugar donde se hallaban.

Se notará, desde luego, la clara y excelsa filiación romántica del poeta que pulsó la lira casi exclusivamente en sus años mozos, cuando la ola del romanticismo era dueña absoluta del pensamiento literario español. Por el ambiente que respiraba, por las ilustres amistades rápidamente conquistadas, por el influjo dominador de las corrientes literarias en boga, se dejó conquistar Murguía de tal suerte que, tanto en verso como en prosa, incluso cuando dedicado a la investigación histórica, parecía haber dado de mano aquella otra labor llamada de «vaga y amena literatura», fué siempre, por esencia y potencia, un escritor romántico, sin que este romanticismo empañase lo más mínimo su probidad de investigador veraz y concienzudo.

He aquí, en primer término, un adios a la Coruña, titulado *Al partir*, escrito en 17 de Septiembre de 1851, sin duda al dejar por primera vez la hermosa ciudad para dirigirse a Madrid, y publicada en *Galicia*, Revista Universal de este reino, página 39. Coruña, 1862:

¡Adios! bella Coruña, de pintoresca playa,
Con las revueltas olas de tu rizado mar;
¡Adios! que tierno amante, doquiera que yo vaya,
El alma entre sus pliegues tu imagen llevará.

¡Oh! sí, yo te idolatro, coqueta seductora,
Dormida entre las ondas que gimen a tus pies:
¡Bien haya tu altiveza de reina y de señora,
Hermosa flor que ostenta Galicia en su vergel!

¡Adios! bajo ese cielo que bordan las estrellas,
En dulces embelesos mi infancia se pasó;
Te juro, mi Coruña, la bella entre las bellas,
Te apartas de mi vista, de mi memoria, no.

¡Adios! la solitaria, la vigen bendecida,
La flor de oculto valle, la perla de la mar.
¡Adios! que ya el instante llegó de mi partida...
Y ¡ay! triste que me ausento de mi paterno hogar.

No oiré rancias historias, magníficas consejas,
De las oscuras nieblas brillante creación;
Historias encantadas que aquí cuentan las viejas
Las noches del invierno, de cierzo y de turbión.

No oiré de tus hermosos, de tus soberbios mares,
Esas extrañas voces que siempre idolatré:
Y allá en los apartados, tristísimos lugares,
Como un consuelo amante las llamaré tal vez.

Las llamaré, y en vano; perdidos mis acentos
Hasta tu dulce cielo no llegarán jamás;
Mis súplicas, mis voces, se llevarán los vientos
Y entre sus blandos pliegues, las tristes morirán.

Y entonces, bardo errante, transido de honda pena,
Tan lejos de su patria, sin harpa y sin hogar,
No cantará en tu playa amante cantilena
No llamarán sus voces las brisas de tu mar.

¡Adios! que ya el momento llegó de mi partida,
Como una amante prenda te dejo el corazón;
¡Adios! flor solitaria al pie del mar crecida
Te apartas de mi vista, de mi memoria, no.

Dos años más tarde escribe en Madrid (17 de Agosto de 1853) el precioso «Madrigal» dedicado a A. J., que años después, en 1862, publica en «Album de la Caridad», con motivo de los Juegos Florales celebrados en la Coruña en 1861, seguido de un «Mosaico Poético» de nuestros vates gallegos contemporáneos. Dice así:

No es más bella la flor porque el rocío
En frescas gotas su corola esmalte,
Ni porque ardiente inspiración me falte
Será menos amante el canto mío.

Este que yo te envío
Ofrenda es de mi amor, tenla en tu alma
Como santa reliquia aun cuando es leve;
Que si bella es la palma
Porque se eleva en el desierto altiva,
Eslo también la florecilla breve
Aun cuando oculta entre los juncos viva.

Se ha hecho cargo a Murguía, de manera torpe y ligera, de no prestar al idioma vernáculo el homenaje frecuente y devoto que le deben los escritores gallegos, olvidando quienes tal dicen las hermosas páginas en prosa gallega que trazó la mano incansable del gran polígrafo y especialmente aquel magno discurso de la Asamblea de Tuy en que vació el molde definitivo de la personalidad autonómica de Galicia. E inédito quedó un precioso trabajo, en gallego, sobre la obra de Pondal, escrito cuando ya el glorioso patriarca de las letras galaicas se aproximaba al término de su vida (1).

En cuanto a poesía gallega, he aquí la que escribió en el álbum de la señorita Elina Avendaño, hija del literato D. Joaquín Avendaño y hermana del poeta D. Teodomiro y del pintor D. Serafín, uno de los «Precursores», y naturales todos de Galicia; poesía escrita también en Madrid el 1.º de Junio de 1854 e inserta en el citado «Album de la Caridad»:

Nena d'as soledades
¿De que te doyes?
¿Son os teus tristes males
Males d'amores?

Dios n'o permita
Que os amores son rosas
Rosas e espiñas.

Eu tiña no meu peito
Feitiño un niño,
Puxen n'el meus querereres
¡Ai! e fugiron.

¡Quién m'os trouxera!

(1) El manuscrito de este trabajo, escrito del mismo puño y letra de Murguía, y que no era otra cosa que el discurso que había de leer en una proyectada velada en memoria del bardo Pondal, se halla en poder de un querido amigo nuestro. El discurso lleva por título «Eduardo Pondal e a sua obra».

Que des que eles me faltan
Teño tristeza.

Nunca chores, prendiña,
Pol-o que choro,
Nunca o ben que ti teñas
Che roube outro,
¡Ai! que eses males
Nos bós corazós duran
Eternidades.

En el *Album del Miño* —publicación de la que hemos de ocuparnos en otro trabajo por creer ejemplar único el que tenemos a la vista—, se publicó otra poesía de Murguía fechada en Madrid, Agosto de 1857, que lleva por título «Sueños dorados». Dice así:

Araceli, hermosa mía...
Ven, siéntate en mi regazo!
Ante las sombras que expresa la noche
Nos brindan descanso.

Que bien los rizos te caen
En la frente de alabastro!
Que parecen decirme traidores
Besadnos! besadnos!

Palpita ardiente tu seno,
Siento trémulos tus labios,
Y el calor de tu aliento me ahoga,
me ahogan tus brazos.

Un beso!... sobre tus ojos
Que se cierran fatigados...
El silencio después y las sombras
Que brindan descanso.

Pues cuando allá en el Oriente
Rompe el matutino rayo,
Véñse en leves vapores deshechos
Tus sueños dorados.

Se inserta a continuación el precioso poema «Ildara de Courel», de impecable forma académica y alta inspiración romántica, que evoca los mejores modelos de la escuela en boga:

¡Ildara de Courel! sombra querida,
dulce como el cantar de los cantares,
¿qué nuevo canto te volvió a la vida?
¿De quien la voz que cuenta tus pesares?

Vivías cual paloma solitaria
en los pasados tiempos sin memoria
envuelto en melancólica plegaria
el triste fin de tu doliente historia.

¿Quién amó cómo tú? ¿Quién era pura
como Ildara lo era en su martirio?
Semejaba en tu siglo su hermosura,
en desierto cual cárdeno lirio.

Tu queja es como brisa gemidora,
tu llanto como gotas de rocío,
del cielo es el amor que te enamora
y es de los cielos tu dolor bien mío.

¡Ildara de Courel! flotante maga
envuelta en delicadas vestiduras
que allá del Cabe, entre las ondas vaga
gimiendo sus eternas desventuras.

Pobre y amante, atormentada esposa
entre el amor y el deber luchando
volviste a Dios los ojos temerosa
santo remedio a tu dolor buscando.

Y en torno de tu frente inmaculada
los ángeles sus alas desplegaron
y un rayo de la célica morada
sobre tu mártir frente reflejaron.

Y con himnos, y músicas, y flores
y voces de otros mundos diferentes
arrullaron castísimos amores
que en tu seno nacían sonrientes.

Quien con amarga voz tu historia cuenta
y de tu amor eterno la pelea,
y con tus penas su pesar aumenta
y llora tu dolor, ¡bendito sea!

Quien levanta tu nombre del olvido
y otro pasado mundo alienta y crea
y con su dulce canto nunca oído
nunca vida te da, ¡bendito sea!

Finalmente vamos a transcribir el célebre soneto dedicado a Pardo de Cela, escrito bajo la impresión causada —y que aun perdura— por las fantasías de los novelistas que lograron convertir en héroe de las «libertades gallegas» a un señor feudal, tirano de la comarca que dominaba despóticamente, y al que sólo su muerte por la justicia de los Reyes Católicos, salvó del olvido piadoso. Al recordar Murguía

este soneto, andando los años, cuando ya la conciencia del historiador se hallaba sólidamente asentada bajo el influjo de una severa disciplina mental, solía reprocharse amargamente, no sólo haberse sentido inspirado por esta figura histórica en entredicho, sino principalmente de haberlo publicado, contribuyendo así a la difusión de una superchería más sobre las que entenebrecen y desfiguran la historia de Galicia de fines de la Edad Media. El afán fetichista de algunos escritores gallegos, les indujo a multiplicar los héroes de un fantástico walhala regional, olvidando que el único héroe glorioso, defensor, sin duda inconsciente, de la autonomía de la tierra vernácula y en todo caso enemigo de las arbitrariedades y depredaciones de los señores feudales, fué el pueblo de Galicia, organizado en aquellas gloriosas «Hirmandades», cuyo sentido democrático, innato en la región, se muestra en sus gloriosas rebeldías.

He aquí el famoso soneto:

Ceñida de ciprés mi torpe lira
Exhala melancólicos sonidos,
Tristes como los últimos gemidos
Del guerrero infeliz que los inspira.

A su recuerdo el corazón suspira
Y suspende indeciso sus latidos,
Y asoman a los ojos encendidos
Lágrimas de dolor, hambrientas de ira.

Vendiéronle y compráronle traidores,
Y de la guerra en la infernal balumba
Como bueno acabó!... Presten las flores

Perfume al viento en que su credo zumba,
Himnos de honor los viejos trovadores,
Paz y descanso su olvidada tumba!

JOSÉ G. ACUÑA.

La Coruña, Mayo de 1933.

BIBLIOGRAFÍA

Los escritos literarios de Murguía, por ser innumerables, no son todo lo conocidos que debieran, por lo cual es labor muy difícil, mejor dicho, imposible, formar una bibliografía, no sólo completa, pero ni siquiera aproximada, de sus obras.

En edad harto temprana entró a formar parte de la redacción del famoso periódico madrileño *La Iberia*, y más tarde, de la de otros no menos importantes, dedicándose al propio tiempo al cultivo de la Literatura y de la Poesía, publicando muchas novelas, y en diversas revistas bellas composiciones poéticas, evolucionando después hacia los campos de la Historia, en donde sus investigaciones y juicios hicieron inmortal su nombre.

Publicó:

Desde el Cielo. Esta fué la primera obra dada a luz por Murguía, siendo todavía un adolescente. Alcanzó un éxito tan grande esta novela, que fué reimpressa en Galicia, y seguidamente en el Extranjero, haciéndose de ella traducciones en diversos idiomas.

El ángel de la muerte. Madrid, 1857.

Don Diego Gelmírez. Madrid, 1859.

La mujer de fuego. Madrid, 1859.

Mientras duerme.

Mi madre autoriza.

Los lirios blancos.

Ana María.

El sepulcro de Moore.

Un can-can de Musard (cuento). Madrid, 1853.

El puñalito.

Un artista. Madrid, 1853. Reimpreso en *Los Precursores* bajo el título de *Ignotus*.

En prosa (fragmento literario). Coruña, 1895.

Viaje pintoresco por la ría de Vigo. Madrid, 1855.

María Pita (estudio biográfico).

Don Genaro Pérez Villaamil (estudio biográfico).

Ignacio León y Escosura (estudio biográfico).

La primera luz. Libro de lectura para uso de las escuelas de primeras letras de Galicia. Dividido en lecciones sobre geografía e historia de nuestra región, y biografías de los más distinguidos hijos del país, acomodado a la sencilla inteligencia de los niños. Dos ediciones: la primera por Compañel, Vigo 1852, y la segunda por Soto Freire, Lugo 1868. Por disposición del Ministerio de Fomento, este libro fué declarado de utilidad pública y obligatorio su estudio en todas las escuelas de Galicia, en donde estuvo de texto por espacio de veinte años. Obra tan seria, tan útil y tan galleguista, fué escrita por Murguía a la edad de dieciocho años.

Historia de Galicia. Cinco tomos. El I y II, impresos en Lugo en 1865 y 1866, y reimpresos en la Coruña en 1901 y 1905. Los III, IV y V, impresos en la Coruña en 1888, 1893 y 1913, respectivamente. El tomo II inserta una lámina, primer gráfico de arte rupestre que se conoce, y en prueba de este aserto la reproduce el ilustre prehistorista Jesús Carballo en su obra *Prehistoria universal y especial de España*, y dice que los primeros investigadores españoles que se dedicaron a tales estudios fueron los gallegos Murguía y Villaamil.

Galicia. Barcelona, 1888. De la colección «España». Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia.

El arte en Santiago durante el siglo XVIII, y Noticia de los artistas que florecieron en dicha ciudad y centuria. Madrid, 1884.

Diccionario de escritores gallegos. Vigo, 1862. Quedó sin terminar.

Estudios sobre la propiedad territorial en Galicia. El foro. Sus orígenes, su historia, sus condiciones. Madrid, 1882.

Don Diego Gelmírez. Ensayo crítico-biográfico. Coruña, 1898.

Los precursores. Coruña, 1885.

Breves consideraciones acerca de los cancioneros galecio-portugueses de la Vaticana y Colocci-Brancuti, y trovadores gallegos que en ellos figuran. Coruña, 1905.

El regionalismo gallego. Ligeras observaciones al discurso leído por el señor Sánchez Moguel en su recepción en la Academia de la Historia, de Madrid. Habana, 1889.

Publicó también Murguía, además de las nueve novelas que quedan relacionadas al principio, otras muchas, todas de puro sabor romántico, hallándose las más insertas en las revistas literarias de mediados del pasado siglo.

Entre otros trabajos de nuestro insigne Patriarca, cuéntanse: *Don Saturnino Alvarez Bugallal*; *La leyenda en Galicia*; *¿Desaparecerán los dialectos?* (defensa de la lengua gallega); *Pastor Díaz*; *Notas críticas al «Estudio sobre el origen y formación de la lengua gallega»*, del P. Sarmiento; *Camoens y sus rimas*; *Don José Puente y Brañas*; *La poesía popular gallega*; *Irlanda y Galicia*; *Orígenes y desarrollo del regionalismo en Galicia*; *Conferencia leída en la Lliga de Cataluña en 1890*; *Discurso leído en los Juegos Florales de Barcelona en 1890*; *Discurso leído en los Juegos Florales de Tuy en 1891*. (Este discurso acerca del regionalismo dió motivo a que Castelar contestase a Murguía, en el Congreso de los Diputados, con una gran oración parlamentaria).

La obra literaria de Manuel Murguía hállase esparcida casi en su totalidad en periódicos, revistas, ilustraciones, almanaques y folletos, haciéndose imposible reunir sus composiciones poéticas en castellano y en gallego, sus trabajos históricos, descripciones, costumbres, folklore y tantos otros, fruto de su investigación, estudio y laboriosidad durante más de setenta años de gloriosa vida dedicada a las Letras.

C. V. L.



REAL ACADEMIA
GALEGA
A CORUÑA

F13901

Biblioteca